

**Jesús María Lago. Obra poética. Edición e introducción de Miguel Ángel Náter. San Juan: Editorial Tiempo Nuevo, 2014.**

*Ramón Luis Acevedo Marrero, Ph. D.  
Departamento de Estudios Hispánicos  
Universidad de Puerto Rico*

Las revistas literarias y culturales son esenciales en el desarrollo histórico de cualquier país. Tan es así que el conocimiento de la literatura está incompleto si no se conocen y se estudian las revistas. Las publicaciones periódicas son instrumentos muy efectivos para la difusión y discusión de la producción cultural, la educación y el entretenimiento del público lector. Además, por su propia naturaleza, las revistas nos presentan la actividad literaria y las proyecciones futuras de forma más inmediata y actual que los libros. Estos últimos son, muchas veces, recopilación de textos escritos mucho antes. Además, han tenido que esperar el largo proceso de publicación del libro, mucho más largo y difícil en el pasado que en el presente. Las revistas pueden publicar casi inmediatamente los textos producidos. Además, por su carácter periodístico, inmediato y transitorio, permiten mayor experimentación, mayor novedad que el libro, producto ya decantado que usualmente se presenta como definitivo. Al igual que otras producciones periodísticas, las revistas suelen privilegiar la actualidad y la novedad, constituyéndose en la vanguardia de la literatura del país.

Por otro lado, las revistas suelen ser empresas colectivas, iniciativas de muchas personas que colaboran como escritores, editores, distribuidores y lectores. Revelan, por lo tanto, el esfuerzo de grupos que se unen en torno a un proyecto cultural que tiene implicaciones sociales y hasta políticas, en el amplio sentido de la palabra. Si, además, consideramos que la relación entre los autores y el público lector es mucho más directa, continua e inmediata, entendemos mejor la importancia que tienen para conocer las mentalidades colectivas y su evolución histórica.

Las revistas literarias y culturales también son valiosas por otras razones. Hay cuentos, poemas y hasta novelas y obras de teatro que nunca llegan al libro y sólo se publican en revistas. A veces son textos marginales, pero importantes en la producción de los autores; producciones iniciales

de grandes escritores o textos valiosos y olvidados hasta por sus propios creadores. En ocasiones son textos fundamentales que por razones diversas no llegan al libro. Incluso hay algunos escritores valiosos que nunca publican libros y toda su producción se encuentra en las revistas.

En los últimos años el Dr. Miguel Ángel Náter se ha dedicado a la ardua, pero fascinante labor de examinar las publicaciones periódicas de Puerto Rico para rescatar textos valiosos de carácter creativo, crítico e informativo prácticamente desconocidos. Fruto de esta labor ingente es este volumen que reúne la totalidad de la obra poética de uno de nuestros principales poetas modernistas: el utuadeño Jesús María Lago, quien nació en Utuado en 1873 y murió en San Juan en 1927. Pero Náter no se limita únicamente a rescatar y reunir la obra poética del utuadeño, lo cual ya es un trabajo sumamente valioso, sino que también revisa las lecturas que se han hecho del poeta y del modernismo nuestro a partir de sus hallazgos.

En el caso de Lago esto resulta impresionante ya que, en realidad, sólo conocíamos su único poemario publicado, *Cofre de sándalo*, de 1927, y un puñado adicional de poemas que publicó el Dr. Ángel Luis Morales en una antología del 1960 auspiciada por el Ateneo Puertorriqueño. Náter nos demuestra en este libro que sólo conocíamos una tercera parte de la obra del poeta, la mayor parte de la cual estaba dispersa en periódicos, revistas y antologías. Nos demuestra, además, que entre estos poemas desconocidos se encuentran algunas de sus mejores composiciones y que se ha cometido el error de caracterizar y valorar la poesía de Lago a base de un poemario en el cual sólo incluyó algunos de sus sonetos y excluyó dos terceras partes de sus poemas. Conocíamos solamente la punta del *iceberg* de la obra de Lago y a base de esta pequeña porción sus críticos, como Enrique Laguerre, autor del primer estudio de conjunto de nuestra poesía modernista, y otros críticos como Josefina Rivera de Álvarez, Manrique Cabrera y Ángel Luis Morales, que en general siguen a Laguerre, nos representaron un Jesús María Lago sonetista parnasiano, preciosista, exotista y evasivo, muy parco en su producción. Nater corrige esta visión, tanto en su estudio preliminar, como con la publicación de su poesía completa. Dicho sea de paso, en un gesto de encomiable honestidad intelectual, el estudioso reconoce que parte de esta labor había sido ya adelantada en una tesis de maestría inédita, *Jesús María Lago: vida y obra* de Delia Suria de Crespo, presentada al Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en 1957; y en el libro de Edgar Martínez *La crítica puertorriqueña y el modernismo en Puerto Rico* de 1977. No hay duda, sin embargo, que Miguel Ángel Nater va

mucho más allá en la iluminación de su vida y su obra.

¿Quién era Jesús María Lago? La pregunta es válida, pese a la proclamación hace algún tiempo de la muerte del Autor con letra mayúscula. En su caso, la respuesta ilumina bastante su concepción de la poesía y su actitud general frente a la vida. Lago nace el 16 de agosto en la zona montañosa de Utuado, en el seno de una rica y refinada familia de hacendados criollos de origen asturiano. En su pueblo realiza sus estudios primarios y luego estudia pintura en Ponce y música en Arecibo. Además, también estudia francés e inglés. Desde muy temprano se vincula al comercio. Después de una temporada en España, donde estudia literatura y pintura, hacia 1892 trabaja como dependiente en un almacén de Ponce y luego se une a una empresa comercial de Arecibo. En 1897 se casa con Genoveva Storer Dalmau, hija del administrador de la compañía internacional de seguros Sol de Canadá. Lago, nos dice Náter, “será agente de seguros en esa compañía, de la cual fue agente general en Puerto Rico hasta su muerte. Fue buen hombre de negocios y acumuló cierta fortuna, llegando a vivir con comodidad en El Condado.” (p. 25) Pero hay más. El estudioso añade lo siguiente:

Perteneció Lago a la Logia Masónica Regeneración. Organizó los primeros *Juegos Florales* de Arecibo, en los cuales Eugenio Astol ganó la flor natural, y José de Jesús Esteves obtuvo el segundo premio por su poema “Sinfonía helénica”. Fue, además, Presidente del Ateneo Puertorriqueño en 1915 y de 1922 a 1926. Fue, de hecho, quien logró que el Ateneo obtuviera la cede donde se colocó en San Juan. De sus estudios de pintura, se desarrolló como un excelente acuarelista; pero su vocación principal fue la poesía. Obtuvo algunos premios como la Margarita de Oro en los *Juegos Florales* de Manatí en 1907, por su poema “Himno al trabajo”. Fue también amante de la ópera y de la música clásica. Admiró el ballet, sobre todo a la primera bailarina Ana Pavlova, quien visitó la Isla en noviembre de 1916 y a quien algunos poetas, entre ellos Lago, escribieron poemas celebrando su interpretación de *La muerte del cisne*, con coreografía de Michel Fokine y música de “Le Cygne” del *Carnaval de los animales* (1866) del compositor francés Camille Saint-Saëns (1835-1921). Lago le dedicó una serie de poemas publicados en *Puerto Rico Ilustrado*: “Chopinianas”, “Libélula”, “Copelia”, “Envío” (p. 25).

Hago esta extensa cita no sólo para dibujar el retrato de Lago, sino también para ilustrar el estilo discursivo del crítico, abundante en datos que ayudan a reconstruir y entender el medio social y cultural de la burguesía puertorriqueña de principios de siglo XX, medio dentro del cual Lago era figura prominente.

Como poeta, se inicia apadrinado por Luis Muñoz Rivera, a quien tras de su muerte dedicará una sentida elegía. “Así comenzó la carrera de Lago, del lado de una de las voces más importantes de la política, la literatura y el periodismo de entonces”, afirma Náter. (p. 27) Desde el 1904 publica poemas en *La Democracia*, *El Carnaval*, *Plumas amigas*, *La Educación*, *La Semana*, *Puerto Rico Ilustrado*, *Gráfico*, *La Revista de las Antillas* y otras publicaciones periódicas. El poema más celebrado de sus inicios y uno de los más conocidos es “La princesa Ita-Lu” de 1904, el cual se destaca por su refinamiento, su exotismo y su perfección formal. Con demasiada frecuencia, a base de este poema se ha caracterizado toda su poesía.

En fin, ¿quién era Jesús María Lago? Todo tiende a indicar que fue un miembro feliz y exitoso, sibarita y refinado, de la alta burguesía criolla, que aunque provenía de la clase hacendada vinculada al café, se integró al sector emergente empresarial. Aunque en términos generales el modernismo fue antiburgués, ese no es el caso de Lago quien perteneció, como Guillermo Valencia y Arístides Moll Boscana a un sector muy ilustrado, arielista, de la burguesía americana. Me parece que esto se manifiesta en su poesía. Lo que realmente caracteriza la lírica de Lago es su tono y carácter celebratorio. Lago celebra el paisaje, la belleza de la mujer, la herencia hispánica, el arte y la poesía. Su poesía es feliz y luminosa. En muy raras ocasiones problematiza los temas que trata y no hay nada en él de la angustia existencial o la preocupación política y social de otros poetas modernistas. Dentro de esta visión del mundo, la vida y la poesía, Lago demuestra ser un poeta exquisito cuya poesía ostenta una alta calidad estética. También es más rica y variada de lo que habíamos pensado hasta la publicación de este libro.

Tras la lectura de este libro, tenemos que descartar la idea, proyectada por su único poemario, de que Lago es esencialmente un sonetista. Ciertamente maneja esta forma estrófica con gran destreza y utilizando diversos metros. Cultiva el soneto clásico endecasílabo, como en sus “Acuarelas” y en “Cofre de sándalo”; maneja a perfección el soneto alejandrino en “Como es ella” y “Del natural”; se arriesga y sale airoso, en

“La princesa Ita-Lu” empleando el verso de diez y seis sílabas, y hasta escribe sonetinos octosilábicos como Nicolás Blanco (“Añoranzas”). Incluso, a manera de ejercicio juguetón, publica, en el *Puerto Rico Ilustrado*, un sonetino en pentasílabos, todo en mayúsculas, que titula, precisamente, “¡Allá va eso!”.

Lo que nos revela su poesía completa es que en realidad el poeta tenía cierta preferencia por el poema de largo aliento, entre los cuales, como subraya Náter se encuentran algunas de sus mejores composiciones, como “Siesta criolla” (1905), “A pleno sol” (1907), “La flota de los sueños” (1912), curioso poema alegórico que culmina en la exaltación de la Poesía; “Visionaria”, donde se define como poeta “visionario y soñador”; “Lucha eterna” (1913), hermoso himno al agua en el cual traza todo su ciclo natural; “Los cisnes” (1913); “La musa de la sierra” (1925); “Avatar” y “El amor cuando pasa”.

También hay que revisar lo que se ha dicho sobre el exotismo y la evasión en la poesía de Lago. Ciertamente abundan, sobre todo en *Cofre de sándalo*, las evocaciones de paisajes, escenas y mujeres lejanas. A partir de “La princesa Ita-Lu” se ha pensado en la evasión al Lejano Oriente. Sin embargo, son realmente muy pocos los poemas, como “Nipón”, que se van tan lejos. Predomina lo morisco español y el mundo árabe que se siente como algo muy cercano por la herencia hispánica. En su poemario *Cofre de sándalo*, por ejemplo, encontramos “Danza morisca”, “Sevilla”, “En el Alcázar”, “El cortijo”, “Córdoba”, “Toledo”, “Harem”, “La gitana” y “Los toros”. Entre sus poemas dispersos podemos destacar “Alhambra”, doce quintillas que evocan el mundo hispanoárabe como en un sueño; “Morisco”, reflexión nostálgica que suscitan ruinas árabes; y “En el desierto”, que nos remonta a un pasado heroico en el norte de Africa. Este españolismo morisco del poeta no resulta, pues, tan exótico y está estrechamente vinculado a una afirmación de lo hispánico de la identidad puertorriqueña, elemento que se afirma frente al temor a la norteamericanización. El vínculo está muy claro en poemas como “Mi raza”:

Purpurino clavel de cáliz doble,  
orgullo de la roja enflorada,  
es, la raza, perfume de mi vida,  
que me hace el alma generosa y noble.

Ilusión que de un tajo de mandoble  
pone fin a la empresa enloquecida,  
realidad que se yergue sostenida  
como en su fuerza secular el roble...!

Raza de capitanes pendencieros,  
de artistas que son brillo de la historia,  
de humildes y pacientes misioneros.

Oro de ley sin mezcla y sin escoria,  
para moldear los trazos verdaderos  
del valor, del ensueño y de la gloria. (p. 183)

La prolongación de España en Puerto Rico y la evocación melancólica de la gloria del imperio recién derrotado por el poderío norteamericano, se poetizan magistralmente en el soneto titulado "San Jerónimo", de *Cofre de sándalo*, donde aparece como una presencia fantasmal:

Fuertes murallas, recios bastiones,  
Puertas ferradas, hosco almenar...  
Todo es herrumbre: verjas, cañones,  
Y hasta las piedras en el sillar.

Nuevas conquistas, nuevos Pinzones,  
Otras empresas por comenzar  
Sueñan los siglos hechos terrones  
En los cimientos que lame el mar...!

La noche anima la heroica hazaña;  
Vibra en las sombras la voz de España;  
Hierde la espada, reza la cruz...

Y en el asombro del gran pasado,  
Turba el misterio, casi sagrado,  
Como el disparo de un arcabuz. (p. 258)

Llegamos, pues, a Puerto Rico y tenemos que decir que, contrario a la opinión crítica prevaleciente, abundan en la poesía de Lago los temas

puertorriqueños. Como señala Náter “si bien existe una parte de la poesía de Lago que tiende a lo evasivo del primer modernismo, habrá una serie considerable de sus poemas que se ocupen de lo tropical y de lo puertorriqueño” (p. 30). Entre ellos, incluso, podemos destacar dos dedicados a figuras políticas vinculadas, entonces, al partido unionista y defensores de la patria puertorriqueña. El más conocido es “Lapidaria”, dedicado a Luis Muñoz Rivera en el momento de su muerte, que concluye con los siguientes tercetos:

Al maternal regazo retorna ¡oh visionario  
patriota, que te llevas el beso de la gloria  
en el supremo instante de hundirte en el osario!

Que la palmera fuerte, serenamente erguida  
símbolo de la patria e imagen de la historia  
se nutra en los fecundos ensueños de tu vida. (p. 157)

El otro soneto, sin fecha, pero que debe ser muy anterior, está dedicado a Matienzo Cintrón, uno de los más destacados defensores de la independencia para Puerto Rico y a quien presenta como “Apóstol” y sembrador de ideales. Los tercetos finales también son muy elocuentes:

Cuando el cendal oscuro que nos ciega  
nos deje ver los vivos resplandores  
del Sol que la ignominia torpe niega,

entonces tu simiente dará flores  
y el campo estéril que tu mano riega  
germinará en la paz y en los amores. (p. 220)

Pero no es en el terreno de lo civil donde se manifiesta más el puertorriqueñismo de Lago, sino en la visión del paisaje y la naturaleza, temas principalísimos de la obra del poeta. La lectura de su obra poética completa nos permite observar que muchas de sus composiciones líricas se refieren a un paisaje difícil de localizar por carecer de referencias específicas. El río, el estanque, el mar, las flores, las aves, las nubes, la luna y el cielo estrellado son de carácter, por decirlo así, genéricos y no específicamente tropicales o puertorriqueños, aunque tampoco son

específicamente exóticos. Un buen ejemplo es el conjunto “Los jardines de mi musa” de su único poemario. No obstante, hay bastantes poemas, particularmente en su obra dispersa, que se refieren muy específicamente a nuestro medio natural y humano; sobre todo, al mundo campesino. Son muchos y abarcan la totalidad temporal de su obra –“A pleno sol” (1907), “Paisaje” (1907), “Crepúsculo” (1909), “Mayo” (1922), “Espejo rusticano” (1922), “El Ángelus” (1923) y “El río de mi pueblo” (sin fecha)... Quiero detenerme en dos particularmente significativos: “Siesta criolla” (1905) y “La musa de la sierra” (1925).

El primero fue publicado en *La Democracia* el 14 de marzo de 1905, menos de un año después de “La princesa Ita-Lu”. Destaco este detalle porque contrastan dramáticamente la exótica, aristocrática y refinada japonesa y la pobre, ingenua y sufrida joven campesina que describe en “Siesta criolla” y que se parece más a “La jibarita” de Virgilio Dávila, publicada un año antes. El poema, compuesto por cincuenta versos alejandrinos, nos presenta a “una joven campesina, del trabajo fatigada” que descansa “Protegida por el toldo de un bosque de palmeras/ que sacuden con el viento su indolencia tropical” (p. 55). El poeta se pregunta con que sueña la niña inocente que sonríe y piensa que sueña en el amor, pero que “no comprende del ensueño la posible realidad” (p. 55)

Sólo sabe que la abeja busca el cáliz afanosa,  
y después de haber libado la ambrosía de la rosa  
la abandona para siempre sin ternuras ni piedad. (p. 55)

Pese a que luego señala que la jibarita “Feliz vive bajo el techo de su rústico bohío” (p. 56) y que “ama el río transparente con sus cañas de bambú” (p.56), advierte, sin embargo, que sus sueños chocan con la triste realidad:

Inocente campesina, con las siestas tropicales  
se abandona a los ensueños de ventura y de placer,  
y a sus ojos va en la forma de mentidos ideales,  
sus tristezas infinitas, la amargura de sus males  
y el recuerdo doloroso de su eterno padecer. (p. 56)

Al final se despierta para comprobar con tristeza que “sus palomas mensajeras,/ no retornan con las nuevas que soñaba su ideal...” (p. 57)



No obstante, como muchos poetas de su momento, Lago suele idealizar la vida campesina. En otro poema, "A pleno sol", nos dice:

Son los jíbaros más ricos  
 que rentistas  
 agobiados por ensueños  
 de codicia,  
 mas felices que los reyes  
 de la India,  
 preocupados por sus perlas  
 de hermosura nunca vista.  
 La hojarasca de la caña  
 les abriga,  
 basta un plátano a su hambre  
 nunca ahíta,  
 y tranquilos en sus chozas  
 primitivas,  
 por las noches con el tiple  
 tiernas coplas improvisan. (p. 81)

Él mismo, como Lloréns en algunas de sus décimas, expresa su preferencia por esta vida sencilla y frugal, que contrasta con la vida aristocrática y refinada:

Más que el lujo de las salas  
 atractivas,  
 donde vagan las esencias  
 exquisitas,  
 y la musa complaciente  
 y sonreída  
 entreteje madrigales  
 con el brillo de las rimas,  
 prefiriera por los campos de mi Isla,  
 cual un bardo de leyenda,  
 la conquista  
 alcanzar de las estrofas  
 sugestivas,  
 preguntando las virtudes

de las vírgenes sencillas,  
 y al amparo del bohío  
 que me abriga  
 del ardiente Sol de Agosto  
 brindaría  
 por la tierra que los mares  
 esclavizan,  
 con el jugo del cafeto  
 que mi numen vigoriza. (p. 82-83)

¡Ensueños de hacendado rico que no conoce realmente la miseria campesina y que no se ha leído *La charca* de su vecino arecibeño Manuel Zeno Gandía! Y ya que hablamos del “jugo del cafeto”, vayamos al segundo poema, “La musa de la sierra”, que es un canto al café y a su vendimia y una exhortación al trabajo de la campesina. El poema, de tono entusiasta y celebratorio, resalta, mediante hermosas imágenes, la belleza y la productividad del cafetal, de una manera que nos recuerda la lírica criollista de Luis Lloréns Torres (p. 180).

Hay muchos otros aspectos de la obra de Lago que esta publicación de su poesía completa nos obliga a revisar. No quiero terminar sin referirme a un aspecto que el compilador no menciona y que la crítica tampoco ha tratado, pero que me parece importante. Se trata del parnasianismo de Lago. Otra vez, pensando en “La princesa Ita-Lu”, en su dominio del soneto y en el carácter descriptivo de buena parte de su poesía se ha definido a Lago como un poeta esencialmente parnasiano.

Ángel Luis Morales caracteriza el parnasianismo como un movimiento hacia una poesía objetiva y contraria a la subjetividad emotiva. Poesía fría, marmórea, narrativa o descriptiva, impasible y erudita; poesía arqueológica que se inspira en la cultura clásica europea o en el mundo oriental y que con mucha frecuencia se inspira en la historia, o en obras artísticas anteriores de reconocido prestigio, sobre todo, obras pictóricas o escultóricas. Por otro lado, también destaca su búsqueda de la perfección formal, del léxico preciso y correcto. Aclaremos que generalmente, asociamos la perfección formal con formas métricas tradicionales, rigurosas, cerradas, simétricas, de rima consonante como el soneto. (Hay también perfección formal en poemas completamente opuestos, pero que responden a otra estética, como la simbolista. Piénsese en el famoso “Nocturno” de José Asunción Silva.)

Ciertamente, Lago fue un consumado sonetista, según lo evidencia su poemario *Cofre de sándalo*, pero no sólo escribió sonetos, según lo demuestra esta edición de su poesía completa que nos muestra su dominio sobre formas estróficas mucho más libres y variadas. Por otro lado, uno de sus grandes temas es la belleza de la naturaleza, el cual no es muy común entre los parnasianos que prefieren el mundo artístico y cultural. Además, estas descripciones de la naturaleza, intensamente basadas en lo sensorial, no suelen limitarse a lo plástico, sino que, a la manera de Llorens, remiten a todos los sentidos, incluyendo lo auditivo y lo olfativo. Incluso en términos visuales, sus imágenes se acercan más al impresionismo o al arte del acuarelista que a la pintura académica que sería lo equivalente a lo parnasiano. Véanse, por ejemplo, los cuartetos del soneto "Impresión de color" (p. 143) o la siguiente estrofa de "La ronda del ensueño":

Una oblación hacia el altar de Eros  
emana del jardín. Los maceteros  
recargados de flores, con la brisa  
avivan sus dormidos pebeteros,  
y sonora, lo mismo que la risa  
de una bacante joven, en la taza  
agrietada y musgosa de la fuente,  
trueca el agua su límpida corriente  
en diáfanas espumas que entrelaza  
un hilo luminoso y las irisa. (p. 76)

Hay poemas donde predomina más bien una estética simbolista, vaga, sugerente y misteriosa, como en "Nocturnal":

Dormita todo en indolente calma,  
las hojas de la palma  
se mueven cual gigantes abanicos  
al soplo de la brisa  
y la luna surgente se divisa  
tras las siluetas de elevados picos.

En los tersos remansos de los ríos  
se reflejan sombríos  
los sauces, que doblegan su ramaje

y un pálido destello  
rielando de la luna hace más bello  
el encanto nocturno del paisaje. (p. 212)

En su poética explícita tampoco se define como estrictamente parnasiano. En “Visionaria”, por ejemplo, nos dice:

Las abejas de mis sueños elaboran sus panales  
en idílicas baladas y sentidos madrigales,  
cuando viertes en mi alma el perfume de tu amor,  
y se visten con las galas de las vagas ilusiones,  
los acordes musicales con que ritmo mis canciones  
de poeta visionario, visionario y soñador. (p. 131)

Incluso en su poema “Cofre de sándalo”, que introduce su libro de sonetos, pese a la imagen parnasiana del cofre tallado, predomina lo simbolista:

El cofre, a los caprichos del tiempo resistente,  
satura los objetos, teniéndolos unidos  
con un perfume vago que aviva los sentidos  
y evoca florescencias del alma y de la mente. (p. 223)

En fin, Lago, como Darío, no se ciñe a una sola estética sino que integra elementos de varias, desarrollando una escritura genuinamente modernista que puede variar según el poema. Este sincretismo creador es lo que caracteriza verdaderamente el estilo modernista.

Hay muchos otros aspectos que este libro nos permite revisar dentro de la poesía de Lago. Ciertamente aquí se nos muestra como un poeta mucho más rico, auténtico y variado que el que nos había presentado la crítica. Después de la lectura de este libro, que le agradecemos mucho al investigador, tenemos que coincidir con él cuando escribe: “Estos poemas de Jesús María Lago que recogemos en esta edición muestran que su autor es uno de los poetas más finos y exquisitos del parnaso puertorriqueño...” (p. 49).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Presentación del libro en el Seminario Federico de Onís de la Universidad de Puerto Rico en abril de 2015.